

LA HOSPITALIDAD

Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones. 1 Pedro 4:9

Hospitalidad: virtud de ofrecer, sin pensar en remuneración, albergue y alimento a un amigo o viajero.

No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.
Hebreos 13:2

No tenemos en la Biblia mucha enseñanza sobre la importancia de la hospitalidad; pero hay abundantes pasajes que nos indican que se practicaba esa virtud. Es parte de la ética oriental compartir con otros la hospitalidad.

En Romanos 12:13, Pablo expone que es un deber cristiano practicar la hospitalidad. La palabra griega que se usa en este pasaje es *filoxenia*, que significa «amor hacia los extranjeros».

Cuando Abraham practicó la hospitalidad recibió visita de ángeles (Génesis 18). Haciendo alusión a este pasaje, los orientales dicen:

«Los árabes beduinos actuales, como Abraham, se sentarán a la entrada de su tienda, para estar a la expectativa de huéspedes extranjeros.»

Para los orientales, la persona que viene a su casa es enviada por Dios. Por tanto, su hospitalidad se transforma en una obligación sagrada. Hasta pueden derramar lágrimas, diciendo que «el cielo les envió huéspedes».

En Génesis 18:2-7, vemos que Abraham «corrió» al encuentro de sus huéspedes.

Según los escritos de Pablo, uno de los requisitos del obispo era que debía ser hospedador (1 Timoteo 3:2).

Gayo, receptor de la tercera carta del apóstol Juan, era hospedador, y fue elogiado por ello (vv. 5-8). Pablo lo menciona en su carta a los Romanos.

Os saluda Gayo, hospedador mío y de toda a iglesia. Romanos 16:23

Sin duda, Jesús, muchas veces fue huésped; en Betania, por ejemplo (Lucas 10:38-42).

Pablo también fue huésped; fue recibido, entre otros, por Priscila y Aquila (Hechos 18:1-3).

En tiempos de los apóstoles, en forma general, se daba mucha importancia a la obligación de hospedar. Esta virtud promovió el compañerismo cristiano y fortaleció el crecimiento en la fe.



La hospitalidad en tiempos bíblicos

Cuando llegaba un huésped, se lo recibía con mucha reverencia. Se lo saludaba con la cabeza erecta y el cuerpo un poco inclinado hacia adelante, luego se levantaba la mano al corazón, a la boca y a la frente. Era como decir: **«Mi corazón, mi voz y mi cerebro están a vuestra disposición.»**

El huésped, para expresar su gratitud, caía de rodillas, inclinaba el cuerpo hasta tocar la tierra con su cabeza, besaba la parte baja de la vestidura de la otra persona, o sus pies, y aún el polvo de sus pies.

Se saludaba al huésped, diciendo: **«Paz sea contigo»**, y éste respondía: **«Paz sobre ti»** (véase Lucas 10:5,6).

Otra costumbre característica de las tierras orientales era saludar al huésped con un beso. ¿Cómo se hacía dicho saludo? Se ponía la mano derecha sobre el hombro izquierdo del amigo y se le besaba la mejilla derecha, y vice versa.

Hay ejemplos en la Biblia de la importancia del beso: Jacob besó a su padre; Esaú besó a Jacob; José besó a sus hermanos; David y Jonatán se besaron. Se sigue practicando esta costumbre en el Oriente.

El huésped al entrar en la casa se quitaba los zapatos. Luego de la reverencia, el saludo y el beso, se le ofrecía agua para que lavara sus pies. En la Última Cena, Jesús tomó el lugar de siervo y lavó los pies de sus discípulos (Juan 13:3-5).

Era necesario que se lavaran los pies, porque se sentaban sobre los pies en una estera, alfombra o diván, ó se reclinaban a la mesa.

Otra costumbre era la de ungir a los huéspedes con aceite (Salmo 23:5).

Jesús le reclamó al fariseo Simón su falta de hospitalidad, porque no le lavó los pies, no lo besó, ni le ungió con aceite (véase Lucas 7:44-47).

Banquete para el huésped

Se le ofrecía al huésped un vaso de agua, reconociendo así que merecía una recepción pacífica. Era la manera más sencilla de entablar amistad con una persona (véase Marcos 9:41).

Se le preparaba un banquete al huésped. Compartir el pan es un acto muy especial en el Oriente. Es la forma de hacer un pacto de paz y felicidad. Por ejemplo, después de haber preparado una comida se puede oír a un árabe llamar tres veces, desde una parte alta, invitando así a los hombres a venir y participar de una comida. Los hombres del desierto no desean comer solos.

En Génesis 26:26-30, leemos que Isaac y Abimelec confirmaron un pacto haciendo banquete.

Hay una expresión oriental: «pan y sal». Se dice: **«Hay pan y sal entre nosotros»**. Es como decir: «Estamos unidos por un pacto solemne.»

Un misionero visitó en una ocasión la tienda de un jefe beduino en Siria. Éste mojó un pedazo de pan en miel de uvas, lo dio al misionero, y dijo: «Ahora somos hermanos; hay pan y sal entre nosotros. Somos hermanos aliados.»

El huésped es señor

Un proverbio oriental dice: «Un huésped, mientras esté en la casa, es su señor.»

Esto no es solamente un proverbio, sino una realidad que se vive. Los hospedadores en el Oriente repiten varias veces a su huésped: «Ésta es su casa.» Cuando el huésped solicita un favor, el hospedador le dirá: «Usted me honra.»

Nunca se dejaba solo al huésped; sería maltrato. El huésped compartía todo con los de la casa; hasta dormía con alguno de ellos. Si era en una tienda, no había problema, pues llevaba la ropa puesta de noche también. En ciertas aldeas había cuartos especiales para huéspedes.

La sunamita proveyó un cuarto especial para el profeta Eliseo (2 Reyes 4:10).

Se defendía al huésped

El que recibía a una persona como huésped lo defendía de cualquier enemigo. Se cuenta de un misionero que fue huésped de un gobernador en el Oriente. Éste le dio un pedazo de carnero asado y le dijo: «¿Sabe usted lo que he

hecho? Por medio de este acto, garantizo con cada gota de mi sangre, que mientras usted esté en territorio mío, ningún mal le sobrevendrá. Mientras esté aquí somos hermanos.»

En Génesis 19:1-10, leemos que Lot quiso proteger a sus huéspedes.

Retrasar la partida

A la hora de partida del huésped, el hospedador hacía todo lo posible por retrasar la partida. Le pedía que se quede a comer una vez más.

En Jueces 19:5-10 vemos un ejemplo de la costumbre de detener al huésped.

El saludo acostumbrado para despedirse era: «Con vuestro permiso». El hospedador decía: **«Vaya en paz»**.

Si el hospedador quería honrar de forma especial a su huésped, lo acompañaba alguna distancia fuera del pueblo. A veces ese paseo podía durar una hora, hasta que el huésped le rogaba al hospedador que no se molestara más.

(Consultado: «Usos y Costumbres de las Tierras Bíblicas» por Wright.)

La hospitalidad en el hogar

¿Cómo podemos practicar en el hogar la hospitalidad? Veamos algunos sencillos consejos.

1. Tenga muchos amigos... pero no demasiados.

Es hermoso ver un hogar cristiano donde se disfruta de la amistad, donde se comparte generosamente tanto las penas como la alegría. Los padres deben permitir a sus hijos que traigan a sus amigos a la casa. Así, no tendrán que vagar por las calles buscando diversión.

También, los padres pueden invitar a sus amigos a casa; pero no hay que dejar que los amigos tomen el tiempo que corresponde a los hijos.

Hay amigos que llevan a la ruina, y hay amigos más fieles que un hermano. Proverbios 18:24

2. Un lugar de descanso para los siervos del Señor.

Los pastores y obreros necesitan gozar de la hospitalidad en los hogares, donde se les reciba tal como son (como personas comunes y no meramente como pastores u obreros). Es refrescante para ellos visitar un hogar no solo para que solucionen problemas, sino para que gocen de gratos momentos de compañerismo.

Tenemos el ejemplo de la sunamita y Eliseo.

Cuando hay siervos del Señor que vienen a visitar de otros lugares debemos considerar como un honor el privilegio de hospedarlos en nuestro hogar. Si no es a tiempo completo, por lo menos invitarlos a comer.

Un hogar puede ser muy enriquecido al practicar este acto de hospitalidad.

3. El hospedaje a visitantes de otros lugares.

De vez en cuando sucede que vienen de visita hermanos de otros pueblos y ciudades. Ellos pertenecen a la familia de la fe.

Por lo tanto, siempre que tengamos la oportunidad, hagamos bien a todos, y en especial a los de la familia de la fe. Gálatas 6:10.

Con estos hermanos podemos compartir experiencias, orar, y alabar al Señor juntos. Pueden ser días de refrigerio espiritual.

Peligros de la hospitalidad

¿Cuáles son los peligros de practicar la hospitalidad? Lamentablemente, hay tanto abuso y engaño en nuestros días que es imposible practicar sin reserva la hospitalidad.

Muchos aprovechan de la gentileza de su prójimo; abusan de la bondad y el cariño. Esto nos imparte temor y nos volvemos reservados para ofrecer hospedaje.

Hay personas que tocan nuestra puerta presentándose como «hermanos»; pero no lo son. Si los recibimos sin hacer averiguaciones, puede suceder como a una hermana que conozco. El hospedado desapareció llevándose la cama y el colchón que con tanto amor se le había ofrecido.

La delincuencia y los constantes robos hacen que nos volvamos muy reservados en cuanto a dar hospedaje. Es difícil pensar como los orientales, que la persona que viene a tocar nuestra puerta es enviada por Dios.

Sin embargo, en gran parte de los casos es así: **Jesús viene de visita en la persona de un prójimo.** Seamos cuidadosos, pero no al extremo de olvidarnos del mandato

bíblico de practicar la hospitalidad. Además: **«Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones»** (1 Pedro 4:9).

(Véase la historia de *La Perliita*: «La Navidad de un zapatero».)

Jesús, el Huésped

¡Jesús es el huésped principal! En Apocalipsis 3:20 vemos que Jesús está llamando a la puerta de nuestro corazón. ¿Cómo lo recibimos? ¿Le hacemos todos los honores que acostumbraban los orientales? ¿Le damos el «beso» de bienvenida?

Jesús quiere hacer de nuestra vida un continuo banquete. Él no es un huésped que viene un día y luego se va. Quiere estar constantemente en nuestro medio.

Recordando el proverbio oriental, de que el huésped mientras esté en la casa, es su señor, podemos decir que Jesús es Señor de nuestra vida y de nuestro hogar, si le hemos dado la bienvenida.

Al considerar seriamente este asunto, viviremos cada día para agradecerle, sabiendo que Él está presente, aunque en forma invisible, ¡pero allí está! A nuestro lado... ¡Qué preciosa certidumbre!

La próxima vez que te sientes a la mesa, recuerda que Jesús es el huésped de honor, el oyente silencioso de cada conversación.

No olvides que si Jesús ha sido recibido como huésped: ¡Él es el Señor!

Con amor en Cristo,

Hermana Margarita

Notas personales

